



PATRIMONIALIZACIÓN
DE LA NATURALEZA. EL
MARCO SOCIAL DE LAS
POLÍTICAS AMBIENTALES

Oriol Beltran, José J. Pascual
Ismael Vaccaro (Coordinadores)

9

NATURALEZA, AGROTURISMO Y POBLACIÓN. PROCESOS DE PATRIMONIALIZACIÓN DE LA NATURALEZA EN TOLOSALDEA

MIREN URQUIJO ARREGUI

Universidad del País Vasco- Euskal Herriko Unibertsitatea

1. LA COMARCA DE TOLOSALDEA (GIPUZKOA)

“Descubre todos y cada uno de los tesoros que se esconden en Tolosaldea. Con sus veintiocho municipios, en el corazón de Gipuzkoa, a un cuarto de hora de Donostia y muy bien comunicada gracias a su estratégica situación, Tolosaldea está enclavada entre el parque natural de Aralar y el macizo de Ernio. El encanto de sus pequeños y típicos pueblos combina a la perfección con la posibilidad de disfrutar de los servicios propios que ofrece una capital comercial, cultural y social como es Tolosa.”¹

Estas palabras abren el folleto para la promoción turística de la comarca. Su objetivo es producir una atracción. Representan Tolosaldea resaltando/enmarcando/señalando ciertas cualidades y al tiempo, ocultando/invisibilizando otras.

Mi comunicación queda encuadrada en los procesos de patrimonialización de la naturaleza, a su vez contextualizados en la terciarización de la economía. Se centra en la incorporación al mercado de los espacios naturales y rurales como bienes destinados especialmente al consumo turístico. Estudia sus efectos sobre la población local y mujeres trabajadoras en agroturismo. Requiere añadir otro tipo de datos a esos del folleto y además, matizar los ofrecidos.

¹ “Tolosaldea Tour.” Oficina de Turismo de la Comarca, sin fecha de publicación.

En Tolosaldea viven 44.344 personas,² 17.642 de ellas en Tolosa, la capital de comarca. En Orexa, su municipio menos poblado, 83 personas. Son dieciséis los pueblos con menos de quinientos habitantes. Su densidad media está muy por debajo del densamente poblado territorio de Gipuzkoa. A pesar de tener localidades que superan la media con creces, como 841 hab/m² de Ibarra, en la mayor parte de sus municipios se da un alto grado de diseminación entre caseríos y centros urbanos.

Los pueblos con menor población se sitúan en la montaña de la comarca y los más poblados en los valles formados por sus ríos Oria y Araxes. Aquellos más densamente poblados coinciden con el trazado de la carretera Nacional 1 -con un tráfico de más de 100.000 vehículos diarios-, y de la vía ferroviaria de RENFE. Durante el siglo XX se ha producido una continua migración residencial de habitantes de los pueblos de montaña hacia los valles de la comarca los cuales, al haber recibido además numerosa migración castellana, han llegado a quintuplicar su población. Tan sólo en los últimos años se ha detenido la despoblación de los municipios rurales, diezmados en una proporción menor pero considerable.

Tolosa es la capital de la comarca. El año 2006 celebró con grandes eventos los 750 años de su fundación. Fue capital de Gipuzkoa desde 1844 a 1854 y sigue conservando numerosas construcciones destacables por su belleza arquitectónica. Por su ubicación geográfica ha sido un gran centro comercial desde épocas medievales y un lugar de paso por donde debían circular las mercancías y los viajeros. Ha mantenido hasta la actualidad su vocación centralista, y en su núcleo se localizan gran parte de los servicios y actividades comerciales, industriales, culturales, económicas, etc. de la comarca.

El Mercado de Tolosa, junto con el de Ordizia, son los más importantes de la provincia. Transforma todos los sábados el centro de la villa en una gran feria. Desde hace siglos se han intercambiado en él los productos agrarios, principalmente de la zona pero también de fuera de ella. Es un escenario animado y colorista. Sin embargo, las vendedoras de ahora se sienten las últimas mohicanas, y así lo han

² Fuente: Eustat, Censo de Población y Viviendas, 2001.

manifestado repetidamente en público. Si en 1970 había 2.061 personas que declaraban dedicarse a la actividad agraria, en el censo de 2001 quedan sólo 458. El relevo generacional es dificultoso. No obstante, en los caseríos mantienen una actividad agraria reducida, para el autoconsumo, que se concilia con otro trabajo asalariado fuera, mayoritariamente en el valle de la comarca, sus industrias y sus servicios.

La actividad industrial ha sido una seña distintiva de la comarca desde el siglo XIX. La producción de su industria papelera ha estado durante décadas a la cabeza del estado español. También ha desarrollado numerosas fábricas textiles y siderometalúrgicas. Un proceso industrializador y urbano que ha sido intenso y salvaje. Su tejido empresarial, formado por pequeñas y medianas empresas, es claramente perceptible en todo el territorio, a lo largo de sus carreteras y en los numerosos polígonos industriales. Sobran muestras de edificación intensiva, sin planificación apenas para hacer frente al desplazamiento migratorio de carácter masivo. El medio ambiente no comienza a preocupar hasta el inicio de la crisis del decenio 1975-1985. Hasta entonces: vertidos incontrolados al río inmediato, humos emitidos directamente a la atmósfera, basureros improvisados... La reconversión industrial de 1985 debilita la fuerza del sector industrial en la comarca y el paro crece. La actividad industrial, y en concreto la papelera, no se ha recuperado, pero muchas personas se emplean en el sector servicios, en un proceso de terciarización de la economía similar al europeo. Actualmente la cifra de paro se considera cercana al “paro técnico”.

En este sector servicios, Tolosa contabiliza institutos de enseñanza media y profesional, centros hospitalarios, salas de cine y teatro, juzgados, establecimientos bancarios y un largo etcétera de servicios de cobertura comarcal. Algunos medios de comunicación, en los últimos años, se han hecho eco de su apuesta por actividades integradas en la economía del ocio: Fiesta del Huevo, Fiesta del Chuletón, Semana de la Alubia, Certamen Internacional de Coros, Festival Internacional de Marionetas, rehabilitación del Casco Histórico, etc. También, el año 2004 se redacta un Plan Estratégico para el Turismo de Tolosaldea. Tolosa ocupa en él un lugar central. La

actividad industrial y sus consecuencias es invisibilizada en este Plan. Por el contrario, en la vecina comarca de Goierri, su antigua y potente industria metalúrgica ha sido puesta en valor como atractivo turístico.

Terminaré este apartado con una tabla, retrato numérico y claro del descrito escenario laboral:

	1970	1986	2001
Agricultura	2.061	1.058	458
Industria	8.197	7.268	6.723
Servicios	4.864	5.415	9.871

Fuente: Eustat. Censos de Población y Vivienda de 1970, 1986 y 2001. Elaboración propia.

2. INCORPORACIÓN AL MERCADO DE ESPACIOS NATURALES COMO BIENES DESTINADOS AL CONSUMO TURÍSTICO

Es interesante, por su poder simbólico, la fotografía utilizada en la portada del folleto turístico de Tolosaldea y su web: una vista de Tolosa con el río Oria en primer plano, donde entrena un batel de cuatro remeros. Una imagen que ahuyenta a aquellas de mi imaginario infantil, en las que el paso por Tolosa se asocia al rápido cierre de ventanillas del autobús -por el intenso olor generado por la industria papelera-, al gesto, entre risas y muecas, de taparnos la nariz y a la visión de un río en el que flotaban grandes montones de espuma blanzuca.

Esta elección denota una voluntad determinada. La producción de una experiencia turística, en la economía y sociología del ocio, suele ir acompañado de algún tipo de apoyo institucional para marcar determinadas vistas como atracciones (MacCannell, 2003: 59). El proceso de sacralización de una vista consta de varias etapas. La primera, fase vocativa, requiere un gran trabajo previo de examen y autenticación sobre los valores estéticos, históricos, monetarios, recreativos y sociales del objeto (MacCannell, 2003: 59-60). En Tolosaldea esa fase previa ha dado lugar a que, en la posterior fase de

enmarcado y elevación, se destaquen en sus publicaciones de promoción turística los siguientes apartados: tradición, cultura, naturaleza, gastronomía y comercio, y se presenten con la fotografía antes referida. No es una elección evidente: podría haber remarcado su historia industrial, como en la vecina comarca de Goierri, u otras exhibiciones de trabajo. Los procesos de producción de una atracción turística pueden generarse a partir de casi cualquier aspecto, e incluso se han logrado a partir de los campos de concentración. Sin embargo Tolosaldea ha apostado por un turismo basado en la naturaleza y la cultura. Esta opción, además, se enmarca junto a otro tipo de acciones, como la preocupación por la sostenibilidad y el medio ambiente o la declaración de espacios naturales protegidos. Y, por otra parte, es reforzada por el Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco 2007-2013 (PDRSPV). Agentes que aparecen todos en clara sintonía, aunque puedan encontrarse en abierto conflicto.

2.1. Preocupación por la sostenibilidad y el medio ambiente

La Agenda 21 local tiene por objetivo desarrollar un plan que integre, desde una perspectiva de sostenibilidad, políticas ambientales, económicas y sociales. Se diseña tras un diagnóstico participativo que se traduce en un Plan de Acción Local. Este Plan conlleva una serie de acciones como pueden ser: un modelo de movilidad, la recogida de basura selectiva u otros. Todos los municipios de Tolosaldea están en alguna fase del proceso Agenda 21. Algunos en una fase más avanzada, como Tolosa, y otros en una fase piloto como los de la Agenda 21 rural.

2.2. Declaración de espacios naturales protegidos

Siguiendo a MacCannell, puedo decir que si en la fase de enmarcado y elevación, el enmarcado puede ser de protección y de realce, la declaración de un espacio como Parque Natural es un acto de enmarcado que busca, entre otras cosas, producir una atracción turística mediante esta doble acción. En Tolosaldea se ha declarado Parque Natural la cordillera de Aralar y se ha declarado Biotopo Protegido el valle de Leizaran. El macizo de Ernio, su tercer valor

natural, se enmarca y eleva calificándolo “cargado de historia, costumbres y leyendas,”³ quizás por no reunir los requisitos técnicos a que obligan estas figuras de protección.

2.3. Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco 2007-2013

Distintos agentes con distintas expectativas convergen en el escenario turístico natural de Tolosaldea, pero son los agentes agrarios sus protagonistas. El sector agrario gestiona el 85% del territorio de la Comunidad Autónoma del País Vasco (PDRSPV, 2007: 25), siendo esta gestión una de sus principales funciones. Por otra parte, siempre ha contribuido de manera indirecta a la expansión de otros sectores de la economía. Por citar un caso: los bosques del territorio de Tolosaldea sirvieron a partir del S XVI para alimentar el fuego de las ferrerías, fueron sustituidos por pastizales debido al alto precio de la carne de vacuno, en el pasado quinquenio se plantaron con pino radiata que era vendido a la industria papelera y ahora, durante la última década, el pino está siendo sustituido por especies frondosas como el haya, que “presenta un gran interés paisajístico y ecológico” (PDRSPV, 2007: 34). El Programa de Desarrollo Rural seguidamente afirma que la especie frondosa tiene una importancia en la economía mucho menor que el pino radiata, pero reconoce que la fuerte competencia internacional (y la crisis de la industria papelera, podría añadir) ha hecho descender la demanda del pino. Su interés paisajístico y ecológico, por consiguiente, parece ser la siguiente contribución indirecta a la economía, y en concreto, a la economía del ocio.

Existen datos más concluyentes en el actual Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco (PDRSPV, 2007: 61) para corroborar lo dicho. La estrategia global adoptada para adaptarse a los nuevos escenarios gira en torno a tres ejes 1) aumento de la competitividad del sector agroalimentario, 2) mejora del medio ambiente y del entorno rural, y 3) calidad de vida de las zonas rurales y diversificación de la economía rural. El segundo eje actúa sobre la

³ “Tolosaldea. Gipuzkoa en Verde. Euskadi.” Editado por Tolosaldea Tour, Oficina de Turismo Comarcal, sin fecha de publicación.

población activa del sector agrario y forestal para que sea más respetuosa con el medio ambiente. El tercer eje procura el mantenimiento de la población rural actuando sobre el fomento de oportunidades de empleo y en la dotación de servicios que mejoran su calidad de vida. Es importante tener en cuenta estos propósitos, dada la gran dependencia del medio rural hacia el sistema legislativo.

El fomento del empleo se considera en este Programa un tema clave para el desarrollo de las zonas rurales. Estipula una serie de medidas con ese objetivo, principalmente: 1) apoyo a las actuaciones de diversificación en explotaciones hacia actividades no agroalimentarias (sobre todo en campos como el ocio, el artesanado, el turismo o las energías renovables), 2) apoyo a la creación y desarrollo de microempresas y 3) fomento de actividades turísticas. El Programa es claro en cuanto a las razones de esta tercera medida:

“El turismo es un sector decisivo para el crecimiento de muchas zonas rurales, susceptible de aprovechar el patrimonio cultural y natural. La CAPV, en este sentido, presenta unas condiciones inmejorables para el desarrollo del turismo rural, dado el atractivo que aúna su patrimonio natural y paisajístico (55% del territorio bajo cubierta arbórea, 20% del territorio dentro de la red Natura 2000, 85% del territorio es zona de montaña, cercanía entre mar y montaña, etc.) y su patrimonio cultural e histórico. (...), por lo que se considera primordial apoyar las iniciativas turísticas que surjan desde el impulso endógeno, y contribuir así al objetivo estratégico de generación de alternativas de empleo” (PDRSPV, 2007: 326).

Los nuevos escenarios proyectados para el medio rural desde la política agraria parecen coincidir, por tanto, con los planeados en las políticas turísticas: un espacio dedicado preferentemente al ocio urbano, bien sea en su aspecto contemplativo como en el recreativo, que además produce un género agroalimentario autóctono y de calidad con gran demanda, tanto por parte de su población, de alto poder adquisitivo, como de la gastronomía, principal referente turístico de la región.

3. EL FUTURO DEL PAISAJE COMO EL RESULTADO DE LA INTERACCIÓN ENTRE TURISMO, ECONOMÍA DE OCIO, URBANIZACIÓN Y DESARROLLO LOCAL

Teresa del Valle realiza una reflexión sobre la identidad y el cambio urbano en Tolosa desde lo que denomina “urbanismo etnográfico”: un área de intervención en la que confluyen planteamientos teóricos, metodológicos y etnográficos, y donde se entra en diálogo con otras disciplinas como la geografía humana, la creación artística, etc. Partiendo de la experiencia de la variedad existente en las formas de percibir el espacio, define el espacio “en interacción con la dimensión física que representa, las actividades que se llevan a cabo, los significados que se le atribuyen y las emociones que suscita; todas ellas interactúan en el tiempo” (Del Valle, 2004/5: 6). Su metodología recoge aspectos cualitativos de ese espacio mediante una mirada reflexiva que ubica a las personas y acontecimientos en su contexto para mejor acceder a su perspectiva (Del Valle, 2004/05: 8)

Quisiera aprovechar la riqueza de su planteamiento para, a mi vez, tratar de desarrollar un área de intervención paralela: el “paisajismo etnográfico”, y para llevar a cabo, dentro de esta área, un ejercicio de análisis del paisaje utilizando categorías dramaturgicas (como conflicto o escenario). Considero estas categorías adecuadas para dar cuenta de mi posicionamiento teórico sobre la patrimonialización de la naturaleza, centrado en los procesos de construcción y cambio.

En un mercado turístico en el que la “experiencia” pura se está fabricando y vendiendo como un artículo de consumo, el trabajo agrario y el paisaje parecen adecuarse especialmente al mercado del ocio creado para y por la población urbana. Toda una red de promoción y estudio construye un ideal de paisaje, convertible en imagen, es decir “fotografiable”, para que pase a ser un nuevo recurso para el mercado turístico. Las imágenes vendidas para la promoción de un área y sus escenarios, motivan a los individuos en su elección, haciéndose atractivas o despreciables (Santana, 1993: 183). Para ello, la imagen construida ha debido ser definida a partir de una serie de códigos (psicológico, estético, inconsciente, mítico, estratégico, geográfico/humano y/o infraestructural) y busca representaciones que evoquen emociones o revivan experiencias estéticas, nostálgicas,

evasivas o de otro tipo. (Ronai, en Santana, 1993: 192). Me centraré en dos aspectos de ese constructo, que es a veces una vista, y otras veces, un escenario humano: la reorganización de la naturaleza y las exhibiciones del trabajo.

1) El turismo está reorganizando la naturaleza: no la trata como una fuerza opuesta al ser humano sino como una fuente común de emociones, un elemento cuya preservación debe procurarse (MacCannell, 2003: 30). Los escenarios naturales han tomado conciencia de sí mismos como atracciones turísticas en las últimas décadas. Han percibido su valor, sobre todo emocional. Un valor que resulta proporcional a la conservación de sus tradiciones y de su idealizado estilo de vida. Y también un valor que aumenta con la posibilidad de incorporar en él, en momentos de ocio, usos recreativos (actividades como el senderismo, la pesca, la escalada o el esquí) o usos estéticos (contemplación de la belleza del paisaje en general o de determinados rasgos como picos, árboles centenarios y cascadas) (MacCannell, 2003: 107-108).

Por otra parte, la elevación de un paisaje a la categoría de vista es una obra social en la que intervienen tanto agentes turísticos, como población local. Al mismo tiempo, al institucionalizar los paisajes naturales, se instalan en ellos dispositivos sociales para turistas: lugares para acampadas, basureros, caminos señalizados, senderos clasificados, etc. (MacCannell, 2003: 108).

Las percepciones de los agentes turísticos giran en torno a los usos ociosos del paisaje, y estos pueden chocar con los usos laborales percibidos por la población local. Esos mismos usos pueden colisionar con la protección medioambiental. La actividad turística es reciente en la naturaleza de Tolosaldea, pero puedo percibir escenarios propiciatorios de conflictos. En su web turística oficial se ofertan usos recreativos del medio natural: actividades como escalada, piragüismo, paseos a caballo, en bicicleta de montaña o en globo aerostático. He presenciado recientemente un cruce de usos en un camino rural: tres personas paseando a caballo se cruzaron con un numeroso rebaño vacuno trashumante. El disgusto fue mutuo, pero más acentuado en las amazonas. El motocross, pese a no anunciarse, lleva años siendo una afición extendida. La queja de las personas propietarias de las pistas

forestales, por los estropicios que ocasiona, es también antigua. Se está fomentando también el senderismo: se ha editado una guía y se han señalado los caminos según la clasificación internacional más extendida (rutas SR, PR y GR). La clasificación y señalización podría haber desarrollado un criterio más cultural, como en la “Guía de rutas literarias por la Red de Parques Naturales de Barcelona” (Lorenzo, 2007) y no descartaría ese desarrollo, ya que en la guía actual se observan apuntes en ese sentido y existe el proyecto de construir un parque temático del cuento, *Ipupomamua*, en Asteasu. Por último, señalaré sucintamente el conflicto latente entre el sector agrario y la, en los últimos años, constante construcción de nuevas urbanizaciones en el medio rural, o la planificación de usos turístico-residenciales sobre terrenos dedicados al pastoreo⁴, o la terciarización de lugares montañosos como Larraitz, muy visitado por ser acceso al pico Txindoki, llena de restaurantes y en proyecto de ampliación sus aparcamientos.⁵

Son conflictos escasos y aislados, repito. El corto desarrollo del turismo en la comarca no da lugar a falsos alarmismos. No obstante, señalo su emergencia por su posible potencia en futuros escenarios.

2) Exhibiciones de trabajo: Una gran parte de la población urbana prefiere buscar y definir su identidad en actividades ajenas a su trabajo (MacCannell, 2003: 48). Algunas de estas personas experimentan sentimientos de nostalgia ante las producciones culturales de exhibición del trabajo agrario, al tiempo que parecen regresar a una “era dorada” y saciar su apetito por las reliquias de la vida preindustrial o las reliquias restauradas de tradiciones muertas. Esto podría considerarse una “musealización del trabajo y las relaciones laborales” (MacCannell, 2003: 110). La primera vez que recogí un dato con esta reflexión fue al leer: “Pero supongo que les gustaría más ver los hórreos aquellos de paja que las naves que hay hoy, pero claro... para la gente que vivimos aquí nos es mucha comodidad (...) porque hoy se trabaja casi sin trabajo” (Villarino y Cànoves, 2000: 194). La última ha sido al leer recientemente en un medio de

⁴ Véase en Fernández de Larrinoa (2007: 183-184) el caso de las infraestructuras turísticas que se han querido construir en el Parque Natural de Aralar.

⁵ “Plan Estratégico para el Turismo en Tolosaldea”. No publicado.

comunicación una noticia sobre la puesta en marcha, para visitas, del medieval molino hidráulico de Larraul, municipio de Tolosaldea⁶. Puedo añadir más exhibiciones realizadas durante mi trabajo de campo en Tolosaldea: matanza de cerdo en Abaltzisketa (29-12-2007), manufactura de lana de oveja latxa en Tolosa (19-03-2008), cestería, herrador, manualidades de ganchillo, hilado de lana y más en Bedaio (16-12-2007). También responde a este mismo “mecanismo” de articulación entre lo agrario y el pasado la frase escuchada ayer, en una cuadra de vacas de la misma Tolosaldea, a un residente urbano: “¡Qué gozada! ¡Nos has traído cien años atrás!”, obviando los bloques de hormigón con los que estaba construida o el tractor parado en su puerta.

No obstante, muchas atracciones turísticas suelen estar compuestas de simulaciones. El modo turístico de entrar en contacto con las personas nativas es iniciar una búsqueda de experiencias, percepciones y opiniones auténticas. En determinados tipos de visitas las operaciones internas de sus espacios son exhibidas y explicadas. Esos tipos de visitas suelen venir motivados por el deseo de vivir experiencias auténticas, de compartir lo que Goffman denomina parte trasera de los escenarios, y responden al intento turístico de dejar atrás y vencer el espacio social frontal. La visita actualmente realizable al agroturismo de Abaltzisketa, para conocer sus procedimientos de agricultura frutal ecológica y elaboración artesanal de mermeladas, entra dentro de la categoría de autenticidad escenificada. Desayunar en la cocina del caserío en compañía de las personas nativas o ayudar en la huerta durante la recolección de sus productos, sobre todo cuando esto queda fuera de la oferta inicial, puede ser percibido por el turista como una auténtica irrupción en la región trasera, aunque no hay garantía de que no se haya participado en una buena simulación. En los lugares donde se reúnen turistas las cosas suelen ser complejas: las regiones traseras pueden ser regiones traseras escenificadas, áreas traseras decoradas para parecerse a regiones traseras, o regiones traseras en las que está permitido espiar o echar un vistazo por haber sido limpiadas o alteradas un poco. Como las cuadras de muchos agroturismos, adecentadas para ser mostradas. Para el estudio de los escenarios

⁶ “Diario Vasco” 11 de julio de 2007. Publicado en internet.

turísticos, frente y trasera deben ser tratados como polos ideales de un continuo, polos unidos por una serie de regiones frontales y regiones traseras preparadas para acomodar espectadores (MacCannell, 2003: 124-140). La búsqueda de autenticidad está marcada por etapas de pasaje entre esos polos frente y trasera, en las que cada paso supone una creciente comprensión; la persona turista y la nativa suelen adentrarse en un laberinto infinito de escenarios.

En parte, esas exhibiciones del trabajo suscitan tensiones: la actividad laboral pasa a formar parte del mercado turístico. En parte, esas mismas exhibiciones agudizan la distorsión producida por el turismo en las relaciones locales: sus labores adquieren una pátina de representación falsificada y/o regresiva, anclada en antiguas tradiciones, poco deseable y en ocasiones, causante de nuevas diferenciaciones en la población local. En parte los trabajos se transforman en escenas atractivas de escenarios visibles. Quiero describir la inextricable interacción entre variables sociales y naturales como Víctor Turner propone con su noción de “drama social”, unidad de análisis para estudiar los procesos sociales de forma dinámica y abierta. Así, siguiendo sus nociones, podría concluir este apartado diciendo que la naturaleza de Tolosaldea, y su población, están hoy en día en un estado de liminalidad, de apertura y ambigüedad, una fase intermedia que no puede identificarse ni con la previa ni con la anterior; y a la vez tiene parte de ambas. Y que el turismo está jugando un papel fundamental en los cambios y generación de nuevas estructuras y formas de organización social.

4. TRABAJO AGROTURÍSTICO COMO FACTOR DE TRANSFORMACIÓN Y CATALIZADOR DE RECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES DE GÉNERO

La tasa de actividad de las mujeres residentes en el ámbito rural del Tolosaldea es inferior a la de la comarca y la provincia. La política de desarrollo rural vasco declara el objetivo de fomentar especialmente el empleo para la mujer rural y tratar esta cuestión con un enfoque de género (PDRSPV, 2007: 50). Se trata de una declaración de buenas intenciones que no va mucho más allá del reconocimiento de la desigual situación de hombres y mujeres en el ámbito laboral (mayor

carga de trabajo doméstico para las mujeres, y trabajo productivo en condiciones precarias: sin alta en la seguridad social y/o a tiempo parcial) y de la propuesta de crear servicios en el medio rural para fijar su población (PDRSPV, 2007: 52).

Como argumenta Lourdes Méndez (1999: 127-128) en “Identidade galega e identidade de xéner no mundo rural”, referiéndose al Proyecto Claudia-NOW (New Oportunities for Women), estas directrices asumen una ideología de igualdad de oportunidades para ambos sexos sin redefinir las ocupaciones asignadas por la división del trabajo entre los sexos, y su desigual poder. Así, señalo, si el 68,8% de los empleos generados en turismo rural y servicios corresponde a mujeres (PDRSPV, 2007: 89), es porque se trata de empleos que desarrollan tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres: tareas domésticas en el agroturismo y tareas de cuidado en los servicios a las personas. Las instituciones, -en este caso concreto que analizo la institución turística, articulada con otras como la familiar, la laboral o la política-, no piensan ni se crean a sí mismas. Los individuos crean las instituciones, afirma Mary Douglas (1996), pero nuestros pensamientos y emociones no son independientes de estas. Cuando las construimos adaptamos nuestros pensamientos y emociones a una forma común que las legitima y al mismo tiempo, nos es impuesta. Sostengo que entre la institución turístico-agraria y las mujeres encargadas de agroturismos en Tolosaldea se produce esta simbiosis. Los primeros pasos de un desarrollo turístico pueden darse sobre una estructura en precario. Los escasos beneficios económicos de los inicios pueden ser soportados, sobre todo, por mujeres sin contrato laboral ni alta en la seguridad social, sujetos de una economía dependiente y altamente motivadas hacia un objetivo de cuidado familiar y sostenimiento del caserío. Y mientras se persevera en esas categorías, la institución política intenta sacar ventaja de ellas en un medio, como he dicho, muy dependiente de la legislación vigente.

La evolución futura de este escenario es difícil de prever. Esa prospectiva debe tener en cuenta otros factores, que aquí no voy a desarrollar, como el alto nivel de formación de las jóvenes rurales, la situación de pleno empleo en Tolosaldea, el desarrollo de las infraestructuras de transporte y comunicación, etc. El juego de las

astucias, que diría Dolores Juliano (1992), con el que los sectores sociales en posición de subalternidad intentan modificar o compensar esa posición, hará que puedan emerger y construirse nuevos modelos sociales.

Quisiera recordar por ello, a modo de cierre, un baile de mujeres en los espacios público y privado; sus astucias y emergencias. Baile en sentido metafórico. Lo protagonizan muchas mujeres agrarias de Tolosaldea desde hace tiempo. Aunque el imaginario popular las dibuje encerradas en sus caseríos, ellas recorren el espacio público: para recoger hierbas, para conducir rebaños, para vender alimentos, para... Viejas astucias que hoy emergen visibilizadas, tanto cuando ellas reivindican su derecho a pasear por el monte solas o acompañadas, como cuando su ocupación laboral del ámbito público es expuesta en fotografías, hecho sucedido recientemente en Tolosa.⁷ Y quisiera ver en el baile protagonizado por las mujeres encargadas de los agroturismos en Tolosaldea un modelo reconstruido del sistema de género; un modelo igualitario. Así aparece en el discurso técnico oficial: su trabajo es por fin reconocido. Y ciertamente están emergiendo nuevas pautas, especialmente a partir de algunas redes de relación social, familiar y simbólica. Más, dadas las circunstancias existentes en la comarca, veo asimismo que pueden estar reforzándose y reproduciéndose antiguas pautas, viejas estructuras jerárquicas. Sus caseríos han incorporado el espacio público en su interior. Muchas bailan confinadas en un espacio intermedio, producido por la suma de la zona pública ofrecida a las personas visitantes y la zona privada, habitada en exclusividad por la familia, y el trabajo acumulado allí ocupa todo su tiempo. No obstante, se trata de un espacio liminal, de apertura y ambigüedad, fase intermedia en la generación de nuevas formas de relación social y como tal, alberga potencial transformador en múltiples sentidos.

Esta comunicación apunta, más que desarrolla. Da cuenta de una investigación en marcha. Señala ámbitos de reflexión y comunicación futura. Desea desvelar partes ocultas en los escenarios aparentes y

⁷ Exposición de marzo de 2008, con motivo del Día de la Mujer Trabajadora, consistente en fotografías en las que las mujeres rurales agrarias aparecían retratadas trabajando fuera del ámbito privado del hogar del caserío.

desbrozar hojas de ruta hacia escenarios más justos. Su final sigue abierto.

BIBLIOGRAFÍA

DEL VALLE, Teresa (2004/5) “Identidad y cambio urbano en Tolosa (Gipuzkoa). Una reflexión desde la Antropología Social”. *Kobie*, 11, pp. 5-30.

DOUGLAS, Mary (1996) *Cómo piensan las instituciones*. Madrid, Alianza Editorial.

FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, Kepa (2007) *Dones del lugar*. Pamplona, Pamiela.

JULIANO, Dolores (1992) *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*. Madrid, Horas y Horas.

LORENZO, Cecília (2007) *Guia de rutes literàries per la Xarxa de Parcs Naturals*. Barcelona, Diputació de Barcelona.

MACCANNELL, Dean (2003) *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona, Melusina.

MÉNDEZ, Lourdes (1999) “Identidade galega e identidade de xénero no mundo rural”. *Museo do Pobo Galego*, pp. 109-128.

PDRSPV (2007) “Programa de Desarrollo Rural Sostenible del País Vasco 2007-2013”. Gobierno Vasco.

SANTANA, Agustín (1993) “La apropiación escénica. Espacios, usos e imagen del turismo” en José PASCUAL FERNÁNDEZ (Coord.) *Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales*. Tenerife, Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, pp. 183-195.

VILLARINO, Montserrat y Gemma CÀNOVES (2000) “Turismo rural en Galicia: sin mujeres imposible” in M.D. GARCÍA y M. BAYLINA (eds.) *El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*. Barcelona, Oikos-Tau, pp. 171-198.